

¡Labradores, arriba!

Ramón Gentelisa

Estamos en el período de gran agitación política. Los partidos que aspiran a gobernar la nación, luchan, se flagelan, todo lo arrollan, traspillan conciencias, abofetean la moralidad y de los labios de sus hombres no sale una palabra que no vaya acompañada de “justicia”; justicia para el hambriento, para el harto, para todo el mundo, moralidad en todo. ¡Qué sarcasmo! Pedir justicia y moralidad a quien abofetea la conciencia del hombre por su poder, es tanto como pedir peras a un olmo. En materia política de los partidos que amparan el caciquismo, solo podemos esperar tristes desengaños.

Cuando en la apartada aldea, donde vivo, en los pocos ratos de reposo, pienso en tanta podredumbre, recobro alientos y me siento con más bríos para luchar por el engrandecimiento de un organismo odiado por los de corazón oxidado que se llama “El Despertar”; en él ni se traspillan conciencias, ni se abofetea la moralidad, ni se flagelan a los hombres, ni se echan zancadillas, preparando el camino del mejoramiento del pobre por medio del apoyo mutuo y la cooperación, instruyendo, infiltrando el amor entre sus semejantes, separándoles del enrarecido ambiente de concupiscencias que hoy apaga los impulsos hacia el bien, del corazón más bondadoso; labora por la causa de la justicia, aborreciendo ilegalidades y atropellos, les insinúa que el bizantinismo gangrenoso entre nosotros es preciso que desaparezca, para podernos tratar como hermanos; advierte el peligro del caciquismo como lobo que descuartiza a un rebaño y que ese rebaño somos los labradores, y finalmente enseña a dirigir nuestras miradas a un punto fijo, punto donde se diseña el *mons sacer* de nuestros principios.

Si tan hermosos fines persigue la Sociedad “El Despertar” ¿qué esperáis labradores, que no venís a engrosar sus filas? ¿Esperáis acaso que nadie, fuera de nosotros, defienda nuestros intereses? Si tal pensáis, podéis esperar sentados, por que creo que la defensa de nuestros intereses ha de ser obra de nosotros mismos y no de nadie ajeno a nosotros.

Si la agitación política en nuestra Nación dura 25 días, sea la nuestra constante, aunque tengamos que robar tiempo al descanso, para llegar con la ardorosa e inmejorable fe que anima nuestros corazones, al sitio deseado; venzamos el pedregal de la apatía para poder ensanchar la raíz de la unión, la cual, ha de dar sabia y lozanía al tronco y al ramaje del árbol que nos ha de dar sombra. Ensanchemos el cauce del majestuoso río de nuestras aspiraciones para que en su marcha pujante, enorme, la corriente intrépida salte por encima de riscos y peñascos que obstaculicen su paso.

¡Labradores! no más algidez en nuestras almas; confundámonos todos en eterno abrazo y unidos como hermanos gritemos: ¡arriba, labradores! ¡labradores, arriba!

Ramón Gentelisa (seudónimo de Ángel Sarmiento González), “¡Labradores, arriba!” en *El Auseva*, Cangas de Onís, 7 de mayo de 1910, año XX, núm. 997, p. 2.